

Mié

7
Mar

2012

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor.”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18, 18-20

Ellos dijeron:

«Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos».

Hazme caso, Señor,

escucha lo que dicen mis oponentes.

¿Se paga el bien con el mal?,

¡pues me han cavado una fosa!

Recuerda que estuve ante ti,

pidiendo clemencia por ellos,

para apartar tu cólera.

Salmo de hoy

Sal 30, 5-6. 14. 15-16 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Sácame de la red que me han tendido,

porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:

tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Oigo el cuchicheo de la gente,

y todo me da miedo;

se conjuran contra mí

y traman quitarme la vida. R/.

Pero yo confío en ti, Señor;

te digo: «Tú eres mi Dios».

En tu mano están mis azares:

líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 17-28

En aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó:

«¿Qué deseas?».

Ella contestó:

«Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó:

«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron:

«Podemos».

Él les dijo:

«Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros,

que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.
Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura del profeta Jeremías de este miércoles se nos describe una situación con la cual todos nos hemos encontrado en nuestra vida: la incompreensión, la irracionalidad de no saber porque se nos está acusando. Jeremías era sujeto de una acusación falsa con el objetivo de desacreditarlo, deshonrarlo socialmente. En la época del profeta Jeremías la mayor condena que podía sufrir una persona era deshonrar su nombre y, por tanto, sufrir la vergüenza. Por ello, Jeremías se dirige a Dios con un lamento hecho oración para mover la misericordia de Dios y no sufrir la condena injusta del deshonor: *Señor, hazme caso, oye cómo me acusan. ¿Es que se paga el bien con mal, que han cavado una fosa para mí? Acuérdate de cómo estuve en tu presencia, intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu enojo.* Jeremías, pues, nos ayuda a ver el poder de la oración en este tiempo de cuaresma. La oración del pobre, la oración del que sufre la injusticia, es la oración que, aunque parezca que va "en saco roto", es escuchada por Dios. Jeremías nos empuja a creer que Dios escucha la oración del que sufre.

En el Evangelio de Mateo encontramos a Jesús subiendo con los 12 apóstoles camino de Jerusalén. Subir a Jerusalén en los Evangelios sinópticos significa subir a la cruz. A mitad de la subida, la madre de los de Zebedeo, es decir, la madre de Juan y de Santiago le pide a Jesús que sienta a sus dos hijos al lado de su trono en su Reino (como toda madre busca lo mejor para sus hijos). Las ansias de poder de los otros 10 se dejan entrever en el final del Evangelio en su indignación contra Juan y Santiago. Pero el poder del reino de Jesús es bien distinto al poder de nuestro mundo. El poder de Jesús no se encuentra en el reconocimiento, sino en el amor. Será Juan, el único de los doce el que se sentará al lado del trono de Jesús en el Reino: la cruz. Dios reina desde su trono que no es otro que el trono de la cruz. El poder de Dios se encuentra en lo despreciado por nosotros, en aquello que no consideramos, en aquel que ha sido deshonrado... Aquel que ha sido la vergüenza de Israel.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)